

RIBENZI,

6

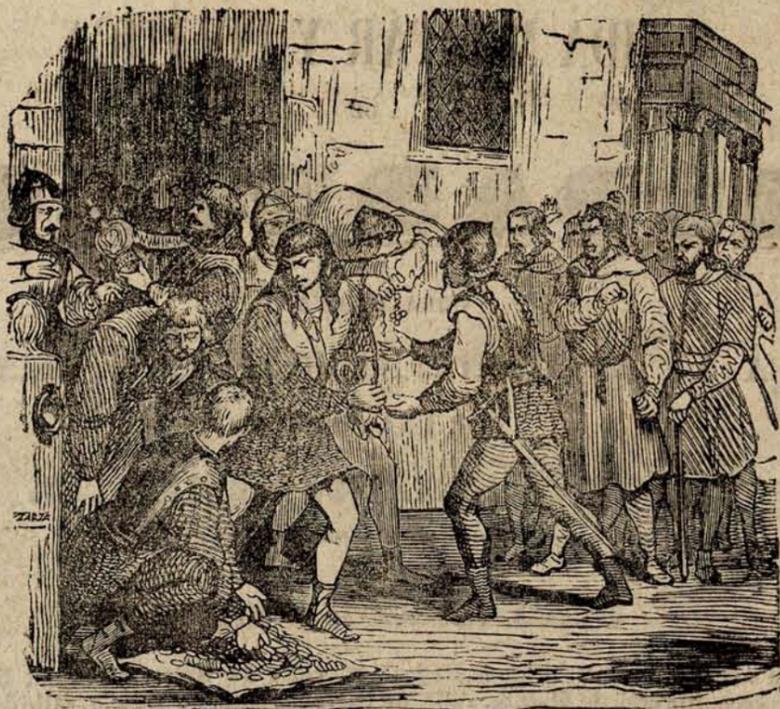
EL ÚLTIMO TRIBUNO.

¡Es un Orsini! ¡muera, muera! gritaron mas de diez voces; pero ni una sola mano se alzó contra el gigante.

—¡Dice bien! repuso otra voz con firme tono.

—¡Si, dice bien! pronunció un tercero frunciendo las cejas y tirando de su daga; lo sostendremos todos! Si tiranos son los Orsinis, no les van en zaga los Colonnas.

—¡Mientes como un bellaco! clamó el gallardo jóven abriéndose calle entre la muchedumbre, y situándose en frente del último detractor de los Colonnas.



Al contemplar los centelleantes ojos y el gesto amenazador del noble, retrocedió el alborotador algunos pasos como para dejar espedito el espacio que separaba las formas colosales del herrero, y la figura pequeña, pero arrojada y vigorosa del jóven.

Como aprendiesen los patricios de Roma à despreciar desde su cuna el valor de la plebe, y se cuidasen poco en aquella época de honrar su propia bravura, estaban acostumbrados à mezclarse sin recelo en aquella clase de motines. Infinitas veces fue suficiente la presencia de un noble para dispersar una multitud de revoltosos que un momento antes solo respiraban venganza contra su estirpe.

Hizo el jóven una seña con la mano al herrero, y sin tomar en cuenta el arma peligrosa que esgrimia, ni su formidable estatura, ordenó imperiosamente Adriano de Castello, lejano deudo de los Colonnas, que desalojase el puesto aquel atrevido proletario.

—Retiraos à vuestras casas, amigos dijo con marcada dignidad, y tened entendido que nos agravian si imaginan que seamos cómplices de las fechorías de los Orsinis, y que solo aspiremos à satisfacer pasiones propias en nuestra guerra con esa casa. Así me reciba en su gracia la Santa Madre de Dios, añadió levantando devotamente sus ojos, como es cierto que no he desenvainado la espada contra los Orsinis, sino por las violencias de que sois víctimas y de que es víctima Roma.

—Ese es el language de todos los tiranos, repuso con osadía el herrero apoyando su martillo en una piedra, resto de algun monumento antiguo: nunca luchan entre sí sino por nuestro bien. Si un Colonna degüella al panadero de Orsini... es por nuestro bien: si otro Colonna roba à la hija del sastre de Orsini... es por nuestro bien. ¡Por el bien del pueblo! ¡por el bien de los panaderos y de los sastres!

—¡Eh, amigo! dijo con gravedad el jóven: si un Colonna ha hecho eso que decís, ha hecho mal: por santa que sea una causa puede contar malos defensores.

—Si, hasta la santa iglesia está sostenida por débiles columnas, respondió el herrero, aludiendo con este grosero equívoco à la adhesión del pontífice à los Colonnas.

—¡Blasfema, blasfema el herrero! gritaron los partidarios de esta poderosa casa.

—¡Orsini, Orsini! fué el grito lanzado en seguida por igual número de voces

—¡El pueblo! vociferó el herrero agitando su terrible arma por lo alto de las cabezas del grupo.

Toda la muchedumbre que allí se habia reunido indignada contra los ultrajes hechos à un hombre, se dividió en aquel momento impelida por el odio hereditario de las facciones. Al grito de Orsini se precipitaron en aquel sitio nuevos partidarios, de las dos familias rivales: à un lado se colocaron los amigos de los Colonnas, à otro los de los Orsinis; y el menor número que pensaba como el herrero, para quien eran odiosos ambos partidos, reconocieron solo ¡el pueblo! como grito de legítima alianza, se hubiera retirado de la cercana lucha, si el herrero mismo cuyo predominio sobre la plebe parecia de importancia no se hubiese puesto de parte de los Orsinis, despues de permanecer indeciso por cortos instantes, arrastrando con el ejemplo à sus amigos à que se declarasen por aquel bando.

Continuará.

UN CASAMIENTO DE LA VENDÉE.

POR JULIO JANIN.

¿Sabeis por ventura las circunstancias, que acompañaron al casamiento de Mr. Baudelot de Derval, que murió hace cuatro años, y que fue llorado tan de veras por su esposa, que murió de pesar la noble señora ocho dias despues de su marido? Pues es una historia digna de contarse, porque es divertida é interesante al mismo tiempo, cosa que no suele suceder en las historias de nuestro país. Yo quiero referiros la porque pasa en Vendée y el héroe es un jóven vendeano, valiente, atrevido, de noble sangre, y que ha muerto en su cama, muy tranquilamente, con la certidumbre que habria otra Vendée un año despues de su muerte.

Baudelot de Derval era nieto de César Baudelot, del que hacen referencia las memorias de la duquesa de Orleans, madre del actual rey Luis Felipe. Esta muger, que tanto ha despreciado los nombres mas célebres y grandes de Francia, que no ha perdonado ni à su mismo hijo ni à sus nietas, no pudo menos de hacer elogios de César Baudelot; Saint-Simon, ese caballero tan escéptico y burlesco, pero caballero al fin, habla honoríficamente de Baudelot. Es facil, pues, de conocer que el jóven Enrique, con un nombre tal, no fué el último en presentarse en la primera Vendée para protestar con las armas en la mano contra los excesos de la revolucion. Baudelot se hizo vendeano por la sola razon de no poder hacer otra cosa un hombre de su estirpe y de su genio; él se batió como se batian todos, ni menos, ni mas; él se hizo amigo de Cathelineau y demas; él asistió à aquellas batallas reñidísimas, y asistió riéndose y cantando despues del combate cuando ya no se oian los ayes de los heridos. ¡Qué guerra! ¡qué sañudas tempestades pueden comperarse à ella! Pero no es mi intencion hacer un relato hecho ya tantas veces y de tantos modos. No es por consiguiente mi objeto tampoco el contar las acciones valerosas de Baudelot de Derval.

Solamente diré, que un dia fatal, sorprendido en una granja por un destacamento de enemigos, Baudelot reunió su tropa à toda prisa.

—Amigos míos, les dijo, la granja está rodeada, huid todos como podais. Llevaos à vuestros hijos y mujeres; idos à reunir con nuestro gefe Cathelineau. Por mi parte, yo me quedo aquí para defender la entrada; bien podré detener à los azules diez minutos yo solo. Ellos son 300 y à todos nos degollarían. Adios, mis valientes, adios. Pensad en mí. Hoy me toca à mí; mañana à vosotros os llegará el turno de dejaros matar.

En aquellos tiempos escepcionales y de guerra escepcional tambien nadie se admiraba de nada, ni se cuidaba de esas competencias de heroísmo tan frecuentes en las guerras comunes. En una lucha esterminadora como aquella no habia tiempo para acordarse de la grandeza de alma, ni nadie se difrazaba bajo la capa del heroísmo, este se presentaba desnudo y era mirado como una cosa vulgar. Así los soldados de Baudelot, oyendo hablar à su gefe creyeron que estaba muy puesto en razon lo que él decia y obedecieron tranquilamente lo que les habia mandado. Se escaparon por los techos llevándose consigo sus mujeres é hijos. Baudelot entre tanto hacia cerca de la puerta un ruido como 40 arengando, disputando y haciendo resonar contra el suelo su fusil. Parecia que habia un regimiento pronto à hacer fuego detras de la puerta. Los soldados azules no las tenían todas consigo. Baudelot continuó en esta nueva defensiva mientras la voz le duró. Pero cuando esta le faltó por los esfuerzos extraordinarios que habia hecho, considerando que sus soldados estarían ya en salvo, el jóven se cansó de este ardid de guerra y no le pareció bien seguir mandando à una tropa ausente, y sin hablar mas, se puso à atrancar y parapetar por dentro la puerta, que procuraban derribar los de afuera. Despues de haber hablado como diez, trabajó como diez en seguida. Esto fue operacion de algunos minutos. Por último la puerta empezó à crujir y ceder; los azules hicieron fuego por las hendiduras. Baudelot no recibió herida ninguna y como habia interrumpido su comida cuando fue sorprendido, se volvió à la mesa à concluir de comer un pedazo de pan, otro de queso y vaciar tranquilamente un jarro de aguapíe, intimamente convencido de que era su última comida.

Al fin cayó la puerta y los azules entraron. Necesitaron algun tiempo para abrirse paso y desembarazar la puerta de los obstáculos que en ella habia amontonado Baudelot. Los soldados de la república buscaban con avidez sable en mano entre el humo de sus descargas, à la gente armada, que les habia hecho frente tanto tiempo; júzguese cual seria su sorpresa cuando en lugar de todos aquellos hombres, cuyas voces habian oido distintamente se encontraron solamente con un hermoso jóven de elevada estatura y rostro sereno que con la mayor tranquilidad estaba comiendo un pan negro remojado con aguapíe. Los vencedores se detuvieron

modos de admiracion apoyados en los fusiles; esto dió tiempo á Enrique Baudelot para acabar su último bocado y vaciar su último vaso.

—A vuestra salud, señores, les dijo llevando el vaso á los labios. La guarnicion os dá gracias por la tregua que le concedisteis.

Entonces se levantó y yendo en derecha al capitán le dijo:
—Caballero, no hay nadie mas que yo en esta casa; estoy pronto á recostarme en aquel tronco que se vé desde aquí.

Y calló esperando la respuesta. Pero con gran sorpresa suya Baudelot no fué fusilado en el acto; ya fuese que habia caído en manos de algunos reclutas bastante poco ejercitados para decidirse á matar á un hombre sin que pasaran 24 horas á lo menos, ya fuese que detuviera á sus vencedores su gallarda presencia, su sangre fria ó tal vez la repugnancia, que siempre hay en matar 300 hombres á uno solo. Porque es menester no olvidar que en aquella guerra lamentable eran franceses al fin todos los partidos.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

En el teatro del Circo se está ensayando *El Diplomático*, traduccion del señor Vega: el señor Valero se ha encargado del protagonista.

En el mismo teatro se ha ensayado con orquesta, la hermosa opera *La Favorita*. El señor Unanue desempeña la parte de tenor.

Hemos asistido á la funcion que se ejecutó el sábado pasado en el teatro del Instituto español por las socios del segundo circulo. Se puso en escena, el drama en dos acto traducido del francés con el título de *Un hombre de bien*: nos complació sobremanera la señorita que desempeñó el papel de Cordelia: tubo momentos felicisimos y arrancó aplausos repetidos en muchas escenas interesantes. El caballero quo hizo de Jarvis gustó bastante, aun cuando recargó demasiado su parte en algunos incidentes.

Siguió al drama un paso Stirien dirigido por don Gaspar Guilló y egecutado por las niñas alumnas del colegio. De final hubo la tonadilla de doña Toribia y don Celedonio. Doña Toribia estuvo sumamente interesante en su papel y don Celedonio hizo reir extraordinariamente al público que lo escuchaba. Tanto gustó que con grandes muestras de deseos hicieron los espectadores que se repitiesen las ultimas estrofas.

VARIEDADES.

LANCE DEL ESCORIAL.

Parece ser que de resultas de la censura que Fray Gerundio hizo en el *Clamor público* de la representacion por aficionados de algunas comedias en el Escorial, y á beneficio de los pobres, al salir de misa mayor del monasterio, estaban los ofendidos aficionados, á la puerta de la iglesia, y despues de cruzarse respuestas acaloradas, descargaron sendos garrotes, contra su reverencia, que tuvo que ponerse en precipitada fuga. Señor Gerundio, el que sigue el camino que su paternidad ha emprendido, necesita tener pies de plomo y no correr en esos lances apurados; de lo contrario debe tirar la pluma, porque nna vez encetado el melon, se esmeran hasta las pipas.

Recomendamos á nuestros lectores la siguiente publicacion, digna de todo elogio por el objeto á que se consagra, y por la cual merecen nuestro humilde elogio los señores don Eduardo de Leon y Rico y el acreditado artista Bachiller, que á través de grandes dificultades llevan á cabo esta empresa.

VIAGE PINTORESCO

A LOS REALES SITIOS DE ESPAÑA,

ARANJUEZ, EL ESCORIAL, LA GRANJA, EL PARDO, MADRID, ETC.

Preciosa coleccion de sus vistas en litografia á dos tintas y toques de luz; con texto en ellas mismas.

Nada mas bello en España que los Sitios que hoy nos van á ocupar. El delicioso vergel de Aranjuez, donde los rigores del mas ardiente sol no logran penetrar: sus espumosas cascadas, donde juegan y se dividen sobre peñascos artificiosamente dispuestos, las guas del Tajo: sus fuentes y sus jardines, han sido trasportados en menor escala á la piedra, de una esacta copia del natural. Estos tendrán cabida los primeros en nuestra coleccion.

Siguiendo el orden de las jornadas, presentaremos al público las maravillas que Felipe II, en conmemoracion de la célebre batalla de S. Quintin, hizo construir en el Escorial; y á las fuentes, palacios y jardines de la Granja, dibujadas nuevamente, seguirán los mas notables puntos del Pardo, Quintas, Casas de Campo etc., con algunas vistas bellisimas de Madrid que hasta ahora no se han honrado cual se merecen ante los ojos de sus hijos ni de los estrangeros. Para estas, como tambien para algunas de nuestra coleccion, hemos creído conveniente ceder nuestros lápices á la primacia de la luz y la naturaleza en el daguerrotipo.

La obra constará de unas 50 láminas de un tamaño mayor que el de un pliego español. Todos los encomios que de ellas hiciésemos nos estarian mal, por lo tanto; suplicamos á las personas de gusto, miren en las librerías donde se suscriban, la primera entrega y ella les dirá mas que nosotros. Al fin de la coleccion de cada Sitio se dará una elegante portada cual se merece.

Se suscribe á 4rs. la entrega en Madrid y 5 en las provincias franco de porte, á todos los que se suscriban antes de la 1.ª y 2.ª que saldrán el 15 y 30 de junio, siguiendo este orden todos los meses. Los que hicieren su suscripcion despues de las dos dichas entregas, les subirá el precio á 5 en Madr y 6 en las provincias.

Puntos de suscripcion: en Madrid, en casa de *Bachiller* calle de Preciados; en la libreria de *Villa*, plazuela de Sto. Domingo; en la de *Cuesta*, calle Mayor; en la de *Dené e Hidalgo*, calle de la Montera; en la sociedad artistica calle del Príncipe; en el almacen de música de *Mascardo*, Puerta del Sol; en el de instrumentos y estampas de *Zambra*, Carrera de San Gerónimo; y en la peluqueria de *Rousseau*, calle de Carretas. En las provincias en las principales librerías; las reclamaciones se harán francas de porte á la litografia de *Bachiller*.

CRÓNICA

DE LA

CONQUISTA DE GRANADA,

sacada de los manuscritos de Fr. Antonio Agapida por Mr. WASHINGTON IRVING; y traducida del inglés al castellano

POR

DON ALFONSO DE ESCALANTE.

OBRA PINTORESCA, ADORNADA CON LAMINAS MAGNIFICAMENTE LITOGRAFIADAS.

Esta obra se publicará por entregas de 32 páginas cada una, empezando á salir la primera á mediados del presente mes de julio, dándose dos ó tres mensuales.

El precio de suscripcion será 3 reales en Madrid y 3 en las provincias franco el porte.

Los suscritores de provincias adelantarán por lo menos el importe de una entrega.

VIDA MILITAR Y POLÍTICA

DE

ESPARTERO.

OBRA DEDICADA

A LA EX-MILICIA NACIONAL DEL REINO

POR UNA SOCIEDAD

DE EX-MILICIANOS DE MADRID.

OCHO CUARTOS ENTREGA.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle de Relatores. núm. 5, cuarto bajo; en la librería de Matute, calle de Carretas; en la de Razola, calle de la Concepcion Gerónima; en la de Villa, plazuela de Santo domingo, y en la Imprenta de la sociedad de operarios del mismo arte, calle del Factor, núm. 9.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: El drama en cinco actos, divididos en ocho cuadros, titulado: MARGARITA D' BORGONA.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: ROBERTO DE EVREUX, ópera seria en tres actos.

DE VARIEDADES.

Hoy no hay funcion.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.